

Utilidad del ayer para las tareas del presente

Con motivo de los 50 años del cierre de la Universidad de Valladolid

Luis Arroyo Zapatero

Al incorporarme a la Facultad en octubre 1968 nada hacía sospechar que aquel joven tuviera razones, motivos u ocasiones para convertirse en un militante antifranquista, cierto es que gozaba de cierta formación cultural adquirida en el Colegio de los Jesuitas de Valladolid, donde había estudiado el bachillerato, en el mejor momento de la historia del colegio en cuanto a pluralidad de aquellos curas, buena parte de los cuales hicieron el camino del progreso, a veces hasta el sacrificio de su vida, como Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes en la Universidad de San Salvador en 1989 y el grupo de jesuitas allí asesinados. Es oportuno señalar que la congregación general de los jesuitas presidida por Pedro Arrupe se comprometió en la lucha contra las injusticias que pesaban sobre la humanidad.

Pero tengo para mí que lo que inspiró a muchos de mis compañeros de generación no fueron los libros, sino la experiencia de la desigualdad social y la humillación que el trato del régimen nos sometía. El hecho de la irrupción de la policía en la conferencia de Jaime Miralles, presidida por el pacífico Decano y romanista Antonio Arias Bonet y el más pacífico aún, el canonista Pablo Pinedo, y el que ellos fueran detenidos y nosotros “extraídos” entre una fila de policías armados me convirtió en otra persona. Yo mismo, que no tenía muchas más lecturas que el *El siglo XIX* de Tuñón de Lara, y mis compañeros nos convertimos de personas de pocas ideas en personas de acción ante aquella insoportable humillación. Entre aquellos hechos incitadores se cuenta el arrojamiento por la ventana de la comisaría de un estudiante y una ley de educación que en nuestra opinión perpetuaba la segregación de la Universidad de los hijos de las clases trabajadoras.

La política de los Estados Unidos influía también mucho en nosotros, para empezar porque sabíamos que habían blanqueado al franquismo con los acuerdos de 1953, en vez de acabar con la única dictadura franquista superviviente de las vencidas en la guerra mundial. En segundo lugar, nos impactaba la guerra colonial desatada

contra Vietnam, David contra Goliat, frente a la cual se rebelaban los jóvenes universitarios norteamericanos y, por último, porque el adalid de capitalismo no vacilaba en destruir las democracias cuando no le interesaban, y de especial impacto fue el golpe contra el Chile de Allende.

En la esfera interna nos impactaba la pobreza que imperaba en los barrios obreros a los que se acercaban muchos pastoreados por los buenos curas. La industrialización y el abandono del campo ponía de nuevo la pobreza a la vista de todos como en los tiempos jóvenes de Don Marcelo y Miguel Delibes.

En la Universidad vivíamos la formativa experiencia de la representación “sindical” y el compromiso arriesgado de los delegados de curso y de Facultad, lo que nos permitía entender y compartir la lucha sindical de los trabajadores cuya corona de espinas fue el juicio de 2001. Imaginen que 20 dirigentes de Comisiones y de UGT estuvieran hoy en la cárcel por reclamar el incremento del salario mínimo o la redacción de la jornada laboral.

La represión política era irritante especialmente tras el encarcelamiento de más de 40 estudiantes de todas las Facultades tras la manifestación de la plaza de los Vadillos y en las vías del tren en enero de 1972. Pero a la prisión se añadía la muerte, que se ventilaba en el juicio de Burgos ya en diciembre de 1970, contra el que nos movilizamos seriamente. El proceso de Burgos y las penas de muerte dieron lugar a una movilización contra la brutal represión, que nos conectó con la relación de España y Europa. Pronto a la pena de muerte formal se sumó la ejecución extrajudicial consistente en arrojar por las ventanas de la comisaría de policía a los estudiantes, como a Jose Luis Cancho en Valladolid en enero de 1974 y como habían hecho en Madrid en enero de 1969 con Enrique Ruano, hechos y tiempos magníficamente narrados por Javier Padilla en *A finales de enero*, Premio Comillas, Tusquets 2019, y en los libros y artículos de Enrique Berzal de la Rosa, muy asequible en El Norte de Castilla.

Pudiera sorprender ahora a alguno que la mayoría de los protagonistas de entonces nos integráramos en el Partido Comunista de España que dirigía Santiago Carrillo, adalid de lo que se llamó Eurocomunismo, frente a otros partidos de similar

nombre, pro rusos o pro-chinos y ante la destrucción sufrida de otros partidos históricos. Además, su denuncia de la invasión de Checoslovaquia había afirmado su compromiso contra todas las dictaduras. Y resultaba que cuando se adentraba uno en la acción se necesitaba una organización para asegurar y amortizar el esfuerzo y el PCE, además de estar en todas partes, ofrecía una bandera bien inclusiva: reconciliación nacional, libertad, amnistía y, en seguida, Estatuto de Autonomía y, sobre ello, en el marco de la teoría política nos ofrecía un noble papel con “la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura”, un asunto en el que Radovan Richta solo se equivocó en los tiempos.

En enero de 1975 fueron condenados estudiantes muy conocidos que dieron lugar a grandes protestas y una manifestación disuelta de forma humillante y en esta ocasión con mucha violencia contra los que acompañaban a la cantautora Elisa Serna. Todo caminaba hacia el conflicto directo y eso fue lo que dio lugar al cierre de la Universidad, que pisoteó los intereses de toda la ciudadanía provocando una reacción mucho mayor que la que pretendían evitar.

Toda esa experiencia es de interés para el tiempo actual en el que tanto en España como en Europa y América ha surgido prácticas políticas y creencias que generan el pavor y el espanto que comporta la extrema derecha.

En definitiva, entiendo que los factores que con más fuerza determinaron la conversión en militantes o simpatizantes de muchos de mi generación fueron básicamente las experiencias personales de la humillación que comportaba la represión o los hechos de aquí o del mundo que constituían entonces el paisaje y de determinaban nuestro impulso solidario frente a un tiempo de pavor y espanto.

La memoria es muy importante en la determinación de las ideas y creencias de las sociedades y sus grupos, pero no se proyecta por igual sobre todos ellos y sobre cada generación. Interesa, por ello, conocer como se explica por ejemplo el éxito de Trump y el auge de la extrema derecha en Francia y Alemania. Me permito recomendar a los no especialistas para seguir todo ello la lectura de la Revista digital *Le Grand Continent* en español y en abierto.

Y es que tienen lugar en este tiempo una vorágine de acciones del gobierno de Trump y de los nuevos ciberplutócratas, más obscenos que nunca, y que cometen el mayor abanico de humillaciones y discriminaciones, de arbitrariedades monstruosas o muy perjudiciales para los intereses de los españoles y europeos, por no hablar de otras regiones como la pobre Palestina, y se da la circunstancia que los ejes del mal en España y Europa son precisamente los epígonos de Trump y sus socios del capitalismo salvaje, quienes replican las barbaridades de Washington y celebran hasta las llamadas al renacimiento del nazismo en Alemania. Ahí está descollante nuestra extrema derecha, cuyo fanatismo y avaricia de poder es tal que se entusiasman hasta con los aranceles de Trump, que gravan no solo el acero sino el aceite y el jamón. Pongan en paralelo todo lo que hace Trump con lo que hacen los nuestros y seguramente ayudará a que los conservadores y muchos jóvenes se alejen de ellos y recuperemos una política general de valores e intereses comunes.

Bastará con reparar en el ya mencionado asunto de los aranceles, pues representa el chantaje como esencia de la política exterior y la vía libre a la amenaza de todas clases como ocurre con la consumación del genocidio de Gaza reclamando el regalo a sus inversores para hacer allí una Riviera o el suspender la ayuda a Ucrania si no le entregan las tierras raras, y veremos qué ocurre con Groenlandia y en Panamá.

Lo más brutal e inmisericorde es el trato a los inmigrantes a los que somete a una persecución criminal sistemática encadenándolos y forzando su deportación, incluidos los menores nacidos en los Estados Unidos, con lo que no respeta ni su Constitución. Ver cómo la policía naturalmente bien blanca arrebató a una familia hispana su hijo debería hacernos levantar de todas nuestras butacas.

El desprecio y la humillación a las mujeres es la corona de la nueva política sobre las que impone la crueldad de la compulsión a la maternidad con sus políticas sobre el aborto y la sexualidad, que completa con su sola presencia la recomendación del soez sistema para asaltar mujeres. La suspensión de la ayuda a pueblos en situación de hambre y necesidad y de graves problemas de salud es una catástrofe que la ONG del Servicio Jesuita para los Refugiados ha denunciado

con precisión, suspensión que ha sido presentada además humillando a los gestores de USAID a los que califica de gusanos y a los destinatarios de la ayuda.

El desprecio por la educación se manifiestan el nombramiento como ministra de tal a quién tiene por único título ser propietaria de una escuela de lucha libre. Su desprecio por la ciencia se consagra al suprimir la agencia federal de prevención y gestión de catástrofes, anunciada en medio de la calcinada ciudad de Los Ángeles. Cómo no recordar aquí que pocos días antes de la Dana, incluso no estando ya en el Gobierno de Valencia, consiguieron imponer allí la supresión de la agencia regional contra catástrofes. Y así debemos de seguir todos cuántos hechos allí sucedan y trasladarlos entre nosotros, para que lo pueda visualizar todo el mundo y que su iniquidad que humilla y daña se vea por todos, sin necesidad de esperar a la valerosa Obispa de Washington o al papa Francisco que acaba de condenarlo.